

CUBA:  
¿ATEÍSMO O SANTERÍA?  
(Junio 1993)

Hasta épocas recientes, hace aún menos de diez años, era frecuente encontrar en publicaciones extranjeras, o en conferencias pronunciadas en diversos centros de estudios de países de Europa occidental o de América una inclusión de Cuba entre los países que presentaban un perfil ateo. Personas autorizadas en Cuba declaraban con frecuencia a la prensa nacional o extranjera que la religiosidad del cubano era mínima, que el influjo de la religión era irrelevante, que en nuestro país había muy pocos creyentes, generalmente personas de edad avanzada que no habían superado las etapas precientíficas anteriores, que hoy, con los avances de la ciencia y la difusión de la educación, esos rezagos del pasado iban superándose. Estas expresiones se relacionaban casi siempre con la religión católica y las religiones cristianas, en general, con poca o ninguna referencia a la santería.

Al viajar a Europa y a otras partes de América para participar en alguna reunión, en el asalto habitual que hacen los periodistas a los obispos que vienen de Cuba, me encontraba ante insistentes preguntas sobre el ateísmo del pueblo cubano. Sentía extrañeza al verme forzado a contestar negando a priori ese pretendido ateísmo, el cual, por otra parte, parecía estar avalado por hechos, que los mismos periodistas habían podido comprobar. Los cubanos escritores, artistas, marineros, estudiantes, no incluían el nombre de Dios en sus conversaciones, sobre todo comparando esto con la familiaridad con que se hace en nuestros pueblos latinoamericanos. Ningún pelotero cubano hacía la señal de la cruz en su turno al bate, ni el corredor en su arrancada. No se descubría una cruz ni una medalla ni ningún signo religioso en el atuendo exterior de un cubano, quien por demás eludía el tema religioso expeditivamente.

¿Cómo explicar a un periodista extranjero que este comportamiento y las demás manifestaciones de irreligiosidad correspondían a una imagen y no a la realidad existencial e histórica del cubano? Porque hay actos que, a fuer de repetirlos, llegan a crear convicciones falseadas aun en los mismos que los ponen. Aquel aparentemente dominante ateísmo sociológico era simplemente una imagen proyectada hacia el mundo como fruto «necesario» de un cambio social inspirado en el marxismo, que en esos momentos estimaba imprescindible la negación de la vigencia de la fe religiosa en una sociedad transformada.

¡Cuál será ahora nuestra sorpresa cuando nos abordan los periodistas, primero en Caracas, después en México, preguntando por nuestra opinión sobre Cuba, centro de la santería!, o para cuestionarnos sobre cuál es la acción de la Iglesia ante la pujanza de la santería. Sin faltar una periodista que me habló de Cuba como «exportadora del satanismo al continente».

Difícil de explicar, pero, como en el caso anterior de ateísmo, se trata también de una imagen y no de la realidad. Aquel proceder tenía motivaciones ideológicas, este se origina en la propaganda turística.

No niego por un momento que hay un resurgir de la fe, o mejor formulado aún, una manifestación cada vez más libre de los sentimientos religiosos del pueblo cubano. Esto es cierto en la Iglesia Católica y en otras iglesias cristianas, las cuales, a partir del propio dinamismo de sus comunidades o congregaciones, ven acrecentarse el número de sus fieles.

Algo diverso ocurre con la santería. Una propaganda nacional e internacional turística convierte a La Habana en meca de peregrinaciones. Los anuncios incluyen una invitación a confiar en los poderes de los babalaos del país. Hay precios establecidos, hay ritos organizados para grupos especiales. Esto es peligroso. Como lo es que alguien diga haber visto a la Virgen María y se haga publicidad de ello, con el fin de organizar peregrinaciones a la casa del vidente y así obtener los dividendos turísticos que esto trae, facilitando la transportación hasta el lugar, las fotos, los souvenirs, etc.

Estos modos de proceder constituyen un uso indebido de la fe religiosa y resultan dañinos a la misma fe, la cual se folcloriza, se comercializa y queda despojada de su más profunda esencia espiritual. De otro lado, estos buscadores de lo maravilloso, que están dispuestos a pagar para encontrarlo donde se lo ofrezcan, no encarnan el tipo de hombre o mujer de fe capaces de inspirar con su ejemplo a otros seres humanos y los malos ejemplos, por rebote, pueden afectar a muchos hermanos nuestros.

Me parece que turismo sí, pero no a toda costa ni de cualquier clase y esto, en el caso que nos ocupa, incluso para bien de nuestros hermanos de religiosidad afrocubana. Algunos de ellos me han manifestado su preocupación.

Los bendice su obispo.